

3. POSICIONES

Celia Sánchez Manduley: Entre las mariposas y el fusil

Celia Sánchez Manduley: between the butterfly and the gun

CARMEN PERILLI

(Argentina)

Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos IIELA-UNT
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET
carmenperilli@gmail.com

Resumen: El nombre de Celia Sánchez Manduley aparece una y otra vez en escritos, documentales, canciones. Se escribe en placas de homenaje en el Centro de Convenciones, se alude a ella en una curiosa inscripción de la Heladería Copelia. En la mayoría de los casos las referencias la vinculan, de modo cuidadoso pero determinante, a Fidel Castro. Las biografías tienden a la hagiografía, más precisamente, se acercan a las vidas ejemplares. Los valores asociados a Celia “la flor más autóctona” aluden a la revolución, la valentía, la caridad, el sacrificio y la devoción total. Entre las más interesantes están la de Raúl Álvarez Tabio y la de Nancy Stout. Además, resulta llamativa la repetición de imágenes que se convierten en películas y documentales de la televisión cubana. Celia aparece como una figura de una sola pieza que no encuentra contradicción alguna entre el fusil y la flor. Una de las definiciones resulta cristalizadora de la versión oficial de la heroína, a la que se considera mártir y víctima del cáncer; madre adoptiva (junto con Fidel); amante casi casta (hay muy pocas especificaciones sobre la relación entre los cuerpos). El cuerpo de Celia campea en un gran número de fotografías, la mayor parte de los casos cubierto con el uniforme; la sexualidad marcada sólo por una

flor. Un cuerpo que, como el de Eva Perón, devasta la enfermedad y cuyos restos se convierten en objeto de adoración. Entre el mito y la historia se introduce una dimensión política, instando a reflexionar sobre los usos del museo y el archivo, archivos que ella misma armó. En toda esta operación Celia deja de ser Celia y se transforma en el mito de la “mujer nueva” que el castrismo necesita.

Palabras Claves: Celia Sánchez, Cuba, Revolución, mujeres.

Abstract: The name of Celia Sanchez Manduley appears once and again in writings, documentaries, songs. It is written in tribute places in the Convention Center, it is named in a curious inscription in Copelia ice creams. In most of the cases the references bond it in a careful but determinant way, to Fidel Castro. The biographies tend to hagiography, or more accurately, to exemplary lives. The values associated to Celia, the “most native flower”, appeal to revolution, bravery, charity, sacrifice and total devotion. Among the most interesting are those of Raul Alvarez Taibo and Nancy Stout. Besides, it is appealing the repetition of images that become films and documentaries of the Cuban television. Celia appears as a whole piece that finds no contradiction between the gun and the flower. One of the definitions results a reckoning of the official version of the she heroe, who is considered martyr and victim of cancer. Adoptive mother (with Fidel) a lover almost chaste –there are very little specifications about the relationship between the bodies. Celia’s body appears in a large number of pictures, in most of the cases covered by the uniform, sexuality marked bust by a flower. A body, such as Eva Peron’s devastated by illness, and whose remaining become an object of worship. Between the myth and history a political dimension comes in, tending to reflect about the uses of museums and files, files that she herself made. In this operation Celia stops being Celia and becomes the myth of the “new woman” that castricism needs.

Key words: Celia Sánchez, Cuba, Revolution, women.

Celia estaba en todo y no aparecía en nada... Su maternal preocupación por cada compañero, por cada familia campesina, en los días de la lucha guerrillera, se extendió, tras la victoria, a su pueblo. Todos confiaban en ella y ninguno fue defraudado.

(Nelly Babel, colaboradora).

*Celia, tú me has dicho al oído la canción que elegí /
. Tú me acunas en tu pecho redondo / que es un nido
de plumas / . Tú eres quien me enaltece /
Tú eres quien me conoce*

Elegía Coral “Coral del Pueblo”, Nancy Morejón.

Las comunidades modulan linajes y mapas, memorias y territorios en conflictivos trances para definir identidades. La narración nacional cubana, de tardío surgimiento, ha reformulado conceptos como patria y nación siempre unidos a metáforas como: tierra, sangre y memoria. Como afirma Rafael Rojas. “En Cuba, un estado nacional que acaba de cumplir cien años, la ansiedad del mito ha sido muy intensa” (2006: 55).

Los imaginarios revolucionarios responden a esa ansiedad con una serie de mitos entre los que se destaca la propuesta utópica del “hombre nuevo”. La épica revolucionaria es la guerra de guerrillas, su héroe, el guerrillero. Un arquetipo superior y viril en el que prima la capacidad de acción y sacrificio. Los relatos reiteran asimetrías de poder y género adquiridas en tradiciones patriarcales y religiosas. A pesar de la gran participación de mujeres en la guerra las representaciones de cuerpos y lugares están signados por la subalternidad¹.

La mujer combatiente es un ícono del nacionalismo cubanos que recorre la

¹ Basta leer *La Guerra de guerrillas* de Ernesto Guevara donde se enuncian las tareas apropiadas para las guerrilleras ligadas al trabajo doméstico y al maternal cuidado de los soldados.

historia de las luchas independentistas hasta el período post-soviético. Su heroísmo romantizado se utiliza para exaltar a los líderes masculinos y sostener el estado patriarcal. Ese modelo de sacrificio y entrega resalta el valor del martirologio y la inmolación². La presencia de la mujer mártir, desde las mambisas a las guerrilleras³. La marca androcéntrica de los modelos es notoria en la construcción de mitos como el de Mariana Grajales.

Dentro del relato maestro cubano revolucionario la gigantesca figura de Fidel Castro sólo admite la paternidad espectral y lejana de José Martí. En la enorme explanada de la Plaza de la Revolución en llamativa escena dialogan las fraternas efigies de Camilo, el Che y Fidel, siempre con preeminencia de este último. José Martí desde la eternidad es el fantasma tutelar. Los mismos rostros y nombres se repiten en el Museo de la Revolución. La patria cubana revolucionaria emerge como viril épica militar. Uniformes y barbas; botas y cigarros se mantienen como signos de distinción a lo largo del siglo⁴.

En la constitución de lo nuevo, primero como masculinidad, como “hombre nuevo”, después como diferencia entre dos masculinidades, una romántica

² Basta leer *La Guerra de guerrillas* de Ernesto Guevara donde se enuncian las tareas apropiadas para las guerrilleras ligadas al trabajo doméstico y al maternal cuidado de los soldados.

³ “The female soldier has given definition to Cuba’s national character. Female sacrifice and loyalty to the nation and patriarchy have caused Cubans to transcend colonialism and truncated sovereignty by exalting national will, female heroism, and male honor. It has constructed what Durkheim calls “the sacredness of the whole”, a pious sentiment and not a reality. The sacredness of national identity has been used in both periods to humiliate foreign enemies and exclude Cubans unwilling to commit to the same cause. Ironically, the female warrior icon has also become a symbol of intolerance, exclusion, violence, and even struggle unto death—a war without limits” (Stoner, 2003: 9).

⁴ “La Revolución como espectáculo de ideas significa que la emergencia de una nueva ciudadanía es descrita como epopeya a imitar, como la vida ejemplar, no de un santo o un Mesías, sino de toda una comunidad. La imagen fotográfica de la Revolución, de sus jóvenes y hermosos líderes y de sus campesinos barbudos, de sus «masas uniformadas», que recorre la gran prensa occidental (*The New York Times*, *Life*, *Times*, *Le Monde*), entre 1959 y 1968, por lo menos, nos habla de una socialización del espectáculo, diferente a la pensada por Guy Debord y los situacionistas, y que consiste en la escenificación de una utopía en el Tercer Mundo o, más específicamente, en el Caribe, una zona fronteriza donde se capitalizan símbolos turísticos, sexuales, religiosos y revolucionarios como atributos de una comunidad políticamente alternativa” (Rojas, 2009: 3).

burguesa y liberal, y la otra radical, se encuentra un primer tropiezo en el pensamiento revolucionario. Esta estrategia discursiva constituye un dominio que excluye lo femenino y lo étnico, y localiza, dentro de la construcción de las utopías, una segregación conservadora antidemocrática (Ileana Rodríguez, 1996b: 768).

La monumentalización fija el sujeto histórico, transforma la historia en mito, esa palabra robada y devuelta a otro lugar (Barthés, 1982). Las historias de vida se convierten en hagiografías laicas, siguen el modelo de las vidas ejemplares. Como artefactos culturales estos sujetos, se vacían, se exhiben y cobran la ambivalente posición de íconos nacionales en esa suerte de “Museo de cera” del “Haber Patrio” en el que habitan “entrañables” después⁵.

En mi primer viaje a Cuba despertó mi curiosidad la sombra de una mujer: Celia Sánchez. Un nombre, que a poco de iniciada mi búsqueda, encontré multiplicado, siempre asociado al del Comandante en Jefe, en placas, monumentos, escritos, fotografías, documentales, canciones, fábricas, etc. La biografía de Celia Esther de los Desamparados Sánchez Manduley se escribe en distintos soportes y forma parte del engranaje del archivo revolucionario. Las marcas que deja remiten a la narrativa narcisista del Yo masculino revolucionario. Líderes, instituciones e individuos han articulado un intrincado, y a veces contradictorio, tejido de memorias donde no sólo se arma una historia de vida, sino que se plantea un modo de relación con lo político y la cubanidad.

Huellas de Celia han quedado en diversos sitios de memoria; la casa natal en Medialuna donde se erigió una curiosa estatua. Los curiosos pueden visitar las casas que usó para formar la red clandestina en Manzanillo con Frank País. Sus pasos están en el “marabuzal”, el verde escondite donde vivieron los refuerzos antes de viajar a la Sierra. En el pico más alto de Cuba, el Monte Turquino, bajo la estatua de José Martí, una lámina incluye su nombre junto con el de su padre,

⁵ “Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social –algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios– y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Ricoeur, 1999: 19).

Manuel Sánchez Silvera participantes de la hazaña de llevar la efigie hasta lo alto⁶.

En la ciudad de La Habana hay numerosas placas de homenaje en el Centro de Convenciones, el Parque Lenin, la Escuela de Artes; la ley de creación del Parque Nacional Sierra Maestra. Una lámina de la mítica Heladería *Coppelia*⁷ expresa “A Celia con devoción y agradecimiento. Tu Pueblo”. En el mismo sitio, otra lámina puntualiza que la idea fue de Fidel, que Celia se limitó a hacerla realidad y escoger el nombre, en homenaje a *Coppélia*, su ballet favorito. Un gesto paradigmático Celia, mediadora entre el deseo de Fidel y su concreción; entre la palabra de Fidel y su pueblo.

Toda referencia al personaje está anclada, de modo determinante, a la figura de Fidel. “Radio Cubana” nos informa que el Parque Lenin “fue concebido en 1969, durante una visita que hiciera el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la vecina presa ‘Ejército Rebelde’. Entonces la Heroína de la Sierra y el llano, Celia Sánchez Manduley, se unió a un grupo de compañeros para *materializar* ese hermoso proyecto”. De igual manera se nos presenta el Palacio de Convenciones y la *Casa de los Cosmonautas*⁸. Fidel imagina, piensa, desea y ordena y Celia ejecuta. Fidel lo llena todo de cuerpo y palabra; Celia actúa desde la penumbra, construye archivos, inscribe la historia resguardándola en la Oficina del Historiador; proyecta edificios y ciudades; incluso emprendimientos comerciales como los cigarros *Cohiba*; idea zapatos; diseña indumentarias, etc.

⁶ El 19 de mayo de 1953, aniversario de la caída de Martí en Dos Ríos, un grupo de vecinos entusiastas al que se integran Manuel y su hija rinden honores en Santa Ifigenia. Al día siguiente parten con la escultora Jilma Madera, para llegar el 21 de mayo y emplazar la placa en homenaje al héroe.

⁷ Inaugurada el 4 de junio de 1966 La “Catedral del Helado” fue creada como resultado del talento del arquitecto Mario Girona, quien contó con la colaboración de los arquitectos Rita María Grau y Candelario Ajuria.

⁸ Edificio histórico dentro del complejo Sol Sirenas Coral, creada por el destacado arquitecto cubano Antonio Quintana Simonetti, inicialmente se concibió para el descanso de los cosmonautas soviéticos, este edificio semeja una estación cósmica y se localiza en primera línea de playa, con acceso directo al mar. En septiembre de 1980. Pasaron unos días el primer cosmonauta cubano, Arnaldo Tamayo Méndez, y su compañero de viaje cósmico, Yuri Romanenko, después de su vuelo al espacio.

El lugar otorgado a Celia en el Museo de la Revolución es mínimo⁹. En el hoy deteriorado edificio las imágenes la recluyen en el salón de las mujeres donde junto con Haydee y Vilma merecen breves biografías –como las que ella dedicó a los guerrilleros. Además de algunas fotos suyas en la sierra se exhibe uno de sus uniformes.

En el merodeo por los puestos de la Plaza de Armas, las devastadas librerías de La Habana, la Biblioteca Nacional José Martí y los archivos del Fondo Celia Sánchez encontré periódicos y cartas y una vasta colección de fotografías, artículos periodísticos, programas televisivos y radiales y películas.

Celia se ha convertido en modelo en tanto sujeto marcado por la invisibilidad constreñida a la caracterización del eterno femenino¹⁰. Es la madre/ madrina de la patria revolucionaria –como lo dice en sus cartas Raúl Castro– que se multiplica para atender al líder, los militantes y el pueblo en ese orden. Su figura se inscribe en una suerte de enigmático centro cercado de olvido y tramado con leyendas. Poco sabemos sobre sus posiciones políticas y éticas. Casi desconocida fuera de Cuba fue, junto con País, la dirigente que organizó la guerra en la zona oriental. Los estudios sobre su vida datan de los comienzos del siglo XXI, aún dentro de la isla.

Sin embargo, su figura aparece una y otra vez en los discursos oficiales y los relatos populares. Entre los símbolos asociados a Celia está la flor (en especial la flor silvestre denominada mariposa). La más corriente de las metáforas la populariza Armando Hart al nombrarla “la flor más autóctona de la revolución”. En un gesto de vaciamiento, que une atributos como belleza efímera y carácter decorativo, define

⁹ Además de Norma, los seudónimos de Lilian, Carmen y Caridad. El 18 de julio de ese año, en un mensaje de Frank a la Sierra, apareció el nuevo nombre de guerra de Celia: Aly. Sin embargo, estaba tan enraizado el seudónimo de Norma, que le continuó llamando así en misivas posteriores. En una carta enviada por los guerrilleros de la Sierra Maestra a Frank País (David) estos patentizaron el papel vital de Celia durante la guerra cuando escribieron: “En cuanto a la Sierra, cuando se escriba la historia de esta etapa revolucionaria, en la portada tendrán que aparecer dos nombres: David y Norma”.

¹⁰ “En *El socialismo y el hombre en Cuba*, Guevara hablaba de ‘masas dormidas’ que debían ser despertadas por una élite de vanguardia y un líder carismático. ¿Cómo imaginaba ese despertar? Por medio de un espectáculo moral, basado en el sacrificio y la violencia, que conmoviera a la comunidad. El Che se refería a la construcción del socialismo como un ‘apasionante drama’ o una ‘carrera de lobos’, en la que cada individuo debía recorrer un ‘camino solitario’ hasta llegar a la meta. Pero la llegada, el triunfo, ‘el premio que se avizora en la lejanía’, era indisoluble del sufrimiento y la muerte: ‘solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros’” (Rojas, 2009: 6).

su imagen a partir de la naturaleza y el nacionalismo revolucionario. Si una crónica radial la llama “flor de revolución”, “capitana del pueblo”; otra habla de la conjunción de “tormenta y flor” siempre refiriendo a fenómenos naturales. La locutora de un programa radial continúa “quiso el azar que Celia Esther de los Desamparados Sánchez Manduley, conocida como Celia Sánchez Manduley forjara en su raíz el afán guerrillero de cambiar lo mustio y convertirlo en oro, metal compartido para hacer una revolución de los humildes y para los humildes”. Como Eva Perón se convierte en protectora de los humildes, en especial de niños y mujeres. A medida que avanza la revolución su condición maternal crece. Un libro homenaje de fotografías la define como síntesis entre *Alas y raíces*. “Hermosa flor” dice una canción¹¹. “Flores en el cabello, palomas en el vientre” se titula un documental en su homenaje. Omara Portuondo en la canción “La flor de Manzanillo” la llama “la flor más hermosa de la sierra/de honda raíz en la tierra”. Un pequeño libro de lectura *Celia nuestra y de las flores*, aparecido con motivo del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, abunda en estas construcciones. Un abuelo y su nieto viajan al entierro de “Norma”. La historia de Celia se dice desde los cuentos del abuelo en la narración del nieto. Celia aparece como “Celia de las aguas”; la mujer de las mariposas, la madrina de todos al mismo tiempo que la primera guerrillera de la sierra. El viejo emocionado concluye: “Se puede decir que ella es de las flores”¹².

En la trama biográfica se presentan sus 30 primeros años como antecedente de la actuación revolucionaria. Celia, la hija del doctor, militante de Las Siervas de María, se conmueve por los necesitados organiza obras de beneficencia en Pilón y Manzanillo, mientras lleva una divertida vida de joven mujer de clase media (aunque con no demasiado suerte en el amor). Los discursos ocultan su pertenencia de clase e insinúan un fabulado origen campesino.

¹¹ Conocida por su olor, y encontrada en varios colores como el blanco, el amarillo o el salmón, la flor Mariposa se ha convertido en uno de los Atributos Nacionales. Suele reproducirse en marzo o abril en lugares silvestres con gran humedad en los suelos, por ejemplo, en arroyos y ríos... Siempre fue utilizada por las mujeres cubanas para adornarse y perfumarse, e incluso en ramilletes de novias. Celia Sánchez Manduley y Vilma Espín las llevaban casi siempre en el cabello.

¹² Al inicio del texto se cita el poema de Alberto Serres “En un tren de espuma” que concluye: Celia de los fuegos/Celia de las aguas/Celia del aliento/Celia de las noches/Celia de los huertos/Celia, Celia nuestra/ ¡Celia de tu pueblo!

La mujer que armó el archivo de la revolución, recogiendo cada pequeño trozo de papel, cada vestigio de letra ajena no dejó otros escritos personales que cartas. La mujer que abandonó la escuela por su letra incomprensible registraba los discursos de Fidel en la montaña y escribió las biografías de los guerrilleros. Castro nunca ha hablado mucho sobre el rol de Sánchez. Y, por lo que sabemos, ella no llevaba ningún diario. Pero era muy consciente de la importancia histórica de la prueba documental. Durante su estancia en la Sierra Maestra conservó hasta el último pedazo de papel, cada orden de batalla que pudo salvar, con el fin de establecer un archivo histórico de la revolución. Nidia Sarabia recuerda cómo le ayudó a Sánchez a organizar el archivo en la década de 1960: “Ella vigilaba todo el papeleo –incluso cuando estaban siendo bombardeados con napalm. Tenía esta idea de que incluso un pequeño pedazo de papel de un soldado rebelde, o de un campesino semi-analfabeto, tenía una importancia vital” (testimonio).

Participa de la acción en la sierra, en importantes combates como Uvero¹³; arma clandestinas y eficaces células revolucionarias y conduce a la prensa norteamericana a la sierra. Testimonios y crónicas destacan su amor por las flores y la naturaleza, su condición maternal y su lealtad al líder de quien se convierte en principal custodio y asesora. En la oración fúnebre el 11 de enero de 1980, en la Necrópolis Cristóbal Colón de La Habana, frente al Panteón de las FAR Hart Dávalos, recurre a la serie corazón-sensibilidad-sentimiento: “Quienes quieran saber el sentimiento humano que alberga un corazón comunista, quienes deseen conocer la sensibilidad humanista que hay en el corazón de los revolucionarios cubanos deben estudiar la vida de Celia”. El adjetivo atrapa el sentido y el sujeto deviene arquetipo del ser nacional revolucionario, su cuerpo se diluye en paradigma nacional¹⁴.

¹³ La colección de armas de fuego utilizadas por Celia Sánchez Manduley en las diferentes etapas de su vida revolucionaria se encuentra en la casa natal. Para mayor información se puede consultar [en línea] <http://www.monografias.com/trabajos92/coleccion-armas-fuego-utilizadas-celia-sanchez/coleccion-armas-fuego-utilizadas-celia-sanchez.shtml#ixzz5BXFB0YPg>

¹⁴ “In 18 January, *Bohemia* likewise published an entire issue in commemoration of Celia’s death, entitled “Para siempre en el corazón del pueblo”. ... The *Bohemia* issue, like the *Granma* issue a few days earlier, resembled a collage of memories. A multiplicity of sources were published, including dozens of photos, several editorials, a sampling of letters sent between Fidel and Celia during their years in the Sierra Maestra, and a complete transcript of Armando Hart Dávalos’s eulogy at Celia’s funeral” (Thomas, 2003:161).

Celia ensayo para una biografía de Pedro Álvarez Tabío¹⁵ es la biografía oficial. Como complemento de la construcción mítica y desde un ángulo más intimista está el libro *Celia mi mejor regalo*, de Eugenia Palomares Ferrales ahijada e hija adoptiva de Celia. Álvarez Tabío es el historiador oficial, custodio de la memoria que escribe una biografía de Estado, con una prolija lectura de la historia de Celia como compañera y ayudante de Fidel, entregada a la revolución. Lleva como prólogo el discurso de Hart.

“Si el Che dijo que, en su renuevo continuo e inmortal, Camilo era la imagen del pueblo, de Celia podría decirse exactamente lo mismo. Su forma de actuar y proceder, su estilo personal y sus reacciones ante los problemas de la vida diaria, tipifican el carácter y el temperamento del pueblo cubano. Era una típica cubana” (Hart: 21).

La biografía sostiene la condición excepcional y arquetípica de la mujer. La revolución establece una clara divisoria en su vida, entre la primera etapa dentro de una familia patriarcal. En el periodo conspirativo junto a Frank País teje la resistencia en la zona serrana, posibilitando el armado de la guerrilla en la Sierra; el periodo de la guerra junto a Fidel Castro en la sierra se transforma en miembro del grupo de comandantes (“comandante entre los comandantes” consigna un testigo). En su última etapa forma parte del gobierno revolucionario en La Habana, como trabajadora incansable en la institucionalización revolucionaria y leal acompañante de Fidel.

Los actos de Celia madre/ madrina, responden a una ética sacrificial. Su vida se convierte en servicio a la Revolución e intermediaria entre Fidel y los guerrilleros, entre Fidel y el Pueblo (“decirle algo a ella era decírselo a Fidel”). La mujer es el brazo derecho del líder “en el acopio incesante de fondos y abastecimientos, en el

¹⁵ Pedro Álvarez-Tabío, es considerado “la memoria de la revolución cubana”, editor de la obra de Fidel Castro y cercano colaborador, lo acompaña en sus salidas internacionales y actúa como su mano derecha en entrevistas y encuentros con intelectuales y personalidades extranjeras. A finales de los 70 comenzó a trabajar con Celia y tras su muerte, en 1980, dirigió la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y en 1994, también la Oficina de Asuntos Históricos del mismo organismo.

aseguramiento de ropa, comida, medicamentos, parque y las tantas otras necesidades grandes y pequeñas de la lucha guerrillera; su papel de madre –más que compañera– de todos y cada uno de los combatientes” (Álvarez Tabío, 2003: 30).

La ficción de aprendizaje muestra una niña huérfana desde los 6 años, rodeada de mujeres –abuela, tías, hermanas que cose, cocina, limpia, cura, borda y está integrada a las actividades propias de su sexo– “Era ama de casa de mano segura y a la vez delicada”; “exquisita en el adorno de la casa”; “aficionada a las artes culinarias”. Pero siempre prefiere la compañía del padre al que idolatra e imita. Algunos rasgos no responden a la construcción tradicional. Maneja vehículos de todo tipo a gran velocidad, pesca (llega a atrapar pescados de gran tamaño), fuma compulsivamente, le interesa la política y conoce a grandes figuras como Eduardo Chibas.

Las narraciones repiten con mayor o menor complejidad ciertos semas: su nacimiento en una de las casas del ingenio en Media Luna; el traslado obligado a Pilón, la muerte prematura de la madre, la extensa familia. La escena familiar es dominada por una figura masculina el padre, humanitario médico historiador, político y geófago Manuel Sánchez Silvera, martiano devoto. Médico de los pobres se dice de Sánchez que tiene “demasiado amor por lo humano”. Celia crece a su sombra y, como se niega a aceptar la disciplina escolar, encara una formación autodidacta. Ayudante, enfermera, cuidadora, se convierte en su discípula. Cuando se convierte en conspiradora contra la dictadura comienza a separarse de la influencia paterna.

Entra al *Movimiento 26 de Julio* bajo la dirección de País. Juntos construyen la red urbana y rural que posibilita y sostiene el desembarco del *Granma*. Celia es la organizadora del desembarco y la proveedora de la guerrilla. Después del asesinato de Frank debe internarse en la sierra para volver únicamente cuando las tropas entran en La Habana en 1959. Si en las ciudades arma las redes ocultas de apoyo y suministro al grupo en la sierra se convierte en nexo entre la guerrilla y la comunidad. Conduce a Herbert Mathews y otros periodistas a entrevistar a Fidel con quien se encuentra en 1957.

En todas estas acciones es curiosa la continuidad bajo otras formas de la labor doméstica: diseña uniformes, asiste al Che con los enfermos, cuida la apariencia de

los militantes; se preocupa por los víveres, cambia los lentes de Fidel, se convierte en madrina de los huérfanos. Concibe el sistema de comunicación entre las unidades e idea el modelo de la Comandancia de La Plata, el refugio hecho como réplica del marabuzal donde se instala el líder. Fue la primera mujer que ocupó la posición de soldado combatiente en las filas del Ejército Rebelde y la principal promotora de la creación del pelotón femenino conocido como “Las Marianas” en honor a Mariana Grajales en 1957. Participa de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas. En 1962 fue nombrada Secretaria de la Presidencia del Consejo de Ministros de Cuba. Viaja a Estados Unidos, Europa y África, pero no olvida sus preocupaciones por la educación y la crianza de los niños, adopta muchos de ellos. En ese sentido aparece como madrina y madre de guerrilleros y niños, del pueblo en general es lo más parecido a la madre de la patria (“madrecita” le dice Raúl Castro en una carta.)

Aunque las narraciones busquen fijar un sentido hay una suerte de acumulación de informaciones, a veces discordantes. El relato de vida se convierte en fragmentos de narraciones de propiedad difusa, en general testimonios, elaborados por distintos sujetos en distintos tiempos, extrañamente casi letánicos.

Resulta llamativa la repetición de imágenes/ mitemas en películas y documentales de la televisión cubana. Por ejemplo “Celia” de Santiago Álvarez y “Celia la más hermosa flor” de Ariel Prieto Solís alimentados por una vasta iconografía. Si, como reflexiona Sylvia Molloy, la pose se vincula al cuerpo en su aspecto material, con sus “connotaciones plásticas”, con su “inevitable proyección teatral” (2012: 130), el gesto de Celia como *poseur* en muchísimas fotografías torna visible la importancia de mostrar. La mujer que fue el nexo de la guerrilla con la prensa extranjera no desconoce la importancia de la imagen. En su primera etapa Celia viste a la última moda, como mujer refinada de clase media, de buen gusto. Durante la revolución se disciplina al uniforme verde, en la institucionalización acude a la ropa folklórica (incluso con telas de bolsas de azúcar) y a las alpargatas en el período en el cual considera necesario dar una nueva identidad a la imagen de Cuba como fantasía tropical. Sin embargo, en algunos actos protocolares especialmente fuera de la isla luce importantes atuendos. Siempre usa el perfume Givenchy (Stout, 2013).

El mayor de los misterios rodea su relación con Castro: las versiones varían sin perder intensidad, a medida que pasa el tiempo. Para algunos es la amante, para otros la “madrina” en el sentido que la santería cubana da al nombre. Viven juntos en la calle 11 donde ella le construye, por segunda vez después de La Plata en la sierra, un hogar a medida que incluye pileta y cancha de basquetbol. Hacia el final el Comandante habla de ella como “secretaria”; “ayudante”. Para Huber Mattos, Celia no pudo apoyarlo cuando Castro lo condenó porque estaba enamorada¹⁶; para Benigno Alarcón Fidel nunca cuestionaba sus disposiciones¹⁷. Un poder puesto al servicio del comandante, al que le acerca el mundo, hace de sus oídos, pero también de sus manos. Se insiste en la fidelidad casi sobrenatural que Celia siente por el líder, el desvelo por su seguridad y cuidado para lo cual acondicionó refugios en la selva y en la ciudad¹⁸.

¹⁶ Huber Mattos escribe “Detrás de la máscara de guerrillera tenaz y dura, se encuentra el sentimiento de una mujer. Es sorprendente en esta circunstancia, pero es que el ser humano no se desnaturaliza del todo en medio de una guerra o en las más severas condiciones de vida... Cuando el amor llega no hay edades, ni tiempos imposibles. Es lo que veo en Celia y me conmueve” (2004: 122) “Cuando regresé en 1958, Celia Sánchez estaba junto a Fidel Castro y me di cuenta de que su relación no era sólo política, sino también íntima. Ellos simulaban que no, pero no hacía falta verlos en la cama para saber que había una relación que iba más allá de la política” (2004: 240).

¹⁷ “... a ella se le debe creo yo, el que Fidel pudiera salvarse: Ella era su mano derecha, la ayudante ejecutiva de Fidel. «En su relación con Fidel se han podido insinuar cosas, pero lo cierto es que él la veía como la hermana mayor... ella era como la hermana mayor... En ningún momento pude suponer que hubiera otro acercamiento entre Celia y Fidel que no fuera el del trabajo” (Alarcón Ramírez, 2009: 32).

¹⁸ En noviembre de 2017, después de casi 20 años de la muerte de Celia, recién se abre la calle 11 hubo anuncio público y muchos no podían creerlo: tras 58 años volvía a abrirse la cuadra de la calle 11 entre 10 y 12, en El Vedado. Ya no hay garitas con guardias en las esquinas. Ya no estaba prohibido pasar por lo que fuera la sagrada “cuadra de Celia”, también conocida como “la posta” o «el búnker así nadie sabía con exactitud qué había en aquella cuadra cuando vivía “la madrina”, como la llamaban los que la creían madrina de Castro en la práctica de la santería afrocubana. Allí él tenía una guarnición de su seguridad personal, una bolera, una piscina climatizada, una cancha privada de baloncesto, un establo con aire acondicionado para sus vacas supremas, su biblioteca privada, un cómodo apartamento decorado con rocas y helechos traídos de la Sierra Maestra. Era el edificio número 1007 de la calle, en el cuarto y último piso, Celia ordenó construirle inclusive una cama en forma de bohío campesino, con columnas de horcones de palma. Para mayor seguridad, todas las azoteas se comunicaban y había un túnel soterrado que llevaba al gimnasio en forma de búnker, hermética mole gris de hormigón armado que fuealzada en la primera mitad de los 70 en 12 y 13.

La mayoría de las imágenes nos muestran una Celia hija devota, hermana traviesa, mujer de mundo que luego se transforma en guerrillera disciplinada, de sexualidad marcada sólo por una flor en el pelo. Un cuerpo glamoroso despojado de erotismo, entregado a la lucha, cuyos restos se convierten en objeto de culto popular. Un cuerpo que tanto antes como después de la revolución es un cuerpo disciplinado en la militancia. Esas imágenes poéticas buscan ser, “el significado correcto” de la retratada. Una iconografía que muestra la ejemplaridad revolucionaria.

De esto que, educativamente, ejercitar la suave violencia sobre el cuerpo haya comprendido conformar una imagen feminal desde la heroicidad mácula; algo así como terminar de configurar esos varones fallidos que encarnan las mujeres. Cuestión que no quiere decir que tal configuración no se haya completado con cierta beldad, voluptuosidad e indomabilidad en calidad de aspectos espectacularizantes de la real hembra revolucionaria (Hernández, 2011: 7).

En toda esta operación Celia deja de ser Celia y se transforma en el mito que el castrismo necesita, el de la Madre Revolucionaria. Si tomamos el concepto de Doris Sommer de “ficción fundacional” y lo leemos en la narrativa hispanoamericana, podríamos afirmar que Celia es el componente necesario de la “pareja revolucionaria” cubana, elidiendo, al menos públicamente, cualquier indicio de sexualidad. La sensualidad, casi casta, somete el eros a superiores designios de la patria, aunque no deja de servir para afirmar la heterosexualidad. La compleja relación con Fidel, que siempre ocultó las mujeres de su vida personal, resulta difícil de descifrar, pero, al mismo tiempo de innegable utilidad.

Aunque Celia no tiene hijos biológicos ocupa cada vez más el lugar de la figura materna lo que se observa en las numerosas fotos de la última etapa en la cual aparece relacionada con las campañas de alfabetización y los planes para la infancia. Su casa en la calle 11 refugia a varios niños a la vez, entre ellos Eugenia Palomares, hija de Pastor Palomares joven guerrillero muerto en la sierra. Está profundamente interesada en las instituciones destinadas a la formación de los futuros revolucionarios.

En sus biografías se atenúa su condición de dirigente revolucionaria independiente, de activo miembro del gobierno. Celia no sólo “acompaña” a Fidel sino participa de todo tipo de actividades y es una incansable organizadora. Muchos de sus proyectos definen las acciones revolucionarias, por ejemplo, su visión en cuanto a la importancia económica del turismo y a la necesidad de reformular la imagen utópica de la isla, de armar la “fantasía roja” por oposición a la de Batista.

En la etapa de la parametración “protege a los homosexuales perseguidos, aunque no hace explícita su defensa. Toda ella es un útil para la revolución (y para Fidel): “temible guerrera y amante eterna, nutricia y apaciguadora, virgen y madre fecunda. Distinción que delinea un modelo sacrificial respecto a la mujer revolucionaria”. Hasta después de su muerte guía a los cubanos.

el sujeto sexuado universal, en este caso el “hombre nuevo”, no es el sujeto neutro de la representación y la comunicación de todo el colectivo, sino un sujeto masculino individual ... Lo que la diferencia engendra es un sujeto femenino/popular/étnico y los problemas que tal sujeto sexual y popular produce como sujeto del habla. Pero también demuestra que este sujeto de la diferencia resulta más inclusivo y abarcador, es decir, el camino más corto entre el yo y ese nosotros buscado por esas democracias populares representativas” (Rodríguez, 1996b: 771).

Celia emerge como encarnación de la “Mujer Nueva”, el complemento del Yo masculino revolucionario. Su figura llena ese vacío y permite la construcción de la pareja de padres ideales. En las memorias y los testimonios, sin embargo, elementos incontrolables posibilitan la contienda¹⁹. Aparece definida por la familia biológica o por la familia revolucionaria. El personaje histórico es elusivo, su paso por el

¹⁹ “As we have seen in the case of Cuba, an often-fragmented set of memories concerning a multiplicity of social, political, and cultural experiences have, over the course of more than twenty years, converged (albeit in contradictory or ambiguous ways at times) in order to create a national blueprint for Cuba’s New Woman. This New Woman, embodied most closely in Celia Sánchez Manduley, is the result not simply of an official memory that has supplanted memories that exist at the level of the individual, but rather of a continuous process of commingling and cross-pollination. It is important to note that because “memory is not static but alive,” this process is perpetual” (Thomas, 2003: 173).

mundo no se escribe desde sus palabras sino desde la acción en el silencio.

La literatura cubana trabaja sobre la figura de Celia, la convierte en personaje, teje y desteje el mito. Es curioso el hecho de que las representaciones no se diferencien demasiado del discurso oficial. Las poesías mantienen el gesto elegíaco e idealizador. Voy a referirme a dos escritoras: la poeta Nancy Morejón y la novelista Wendy Guerra. Morejón escribe “Como el viento sutil de la Media Luna” (1989) donde ve a Celia, como una deidad del mundo natural que atraviesa “una ruta de orquídeas, cada día. Celia es cubana y nuestra como los mantos de la Sierra”. Celia flor identificada con las diosas cubanas, se aparta de la historia, transformada en símbolo de la naturaleza casi como una ninfa que se pasea por la montaña. Ella es esa distancia de la que habla Jacques Derrida²⁰. “Celia, buena y sencilla, / entre los pescadores de Niquero /y el esplendor de la bahía”. Esa figura etérea casi evanescente responde al mito del eterno femenino. El verso termina “Llega Fidel de la montaña /y ella deshiera helechos /y los pone a sus pies para avivar el corazón del pueblo. Como el viento sutil de Media Luna, Celia es así, como era Celia, sonrisa y tempestad, y con ellas se marcha, entre mantos y orquídeas, hacia las puertas de la eternidad”. El poema hilvana significantes: mujer, tierra, servicio, sentimiento, espacio, corazón. Traba con una constelación de símbolos para referir el mito. Celia “aviva el corazón del pueblo” para entregárselo a Fidel antes de marchar a la eternidad. En su *Elegía Coral* Morejón se advierten diversas metáforas para referirse a la muerte, al mismo tiempo que se insinúa la relación amorosa con el líder y Fidel. “Partió, como la novia firme del marino/ que siempre vuelve, apasionada, /al sitio del primer amor” Y el coro del pueblo canta: “Celia, tú me has dicho al oído la canción que elegí. / Tú me acunas en tu pecho redondo/ que es un nido de plumas. /Tú eres quien me enaltece. / Tú eres quien me conoce”. El eterno femenino se vincula a la *Mater Deorum*, la que todo lo sabe y todo lo protege con su amor y conocimiento, uno de los más caros mitos patriarcales.

²⁰ *La mujer* quizá no sea nada, la identidad determinable de una figura que se anuncia a distancia, a distancia de otra cosa, y susceptible de alejamiento y aproximaciones. Quizá sea, como no-identidad, no figura, simulacro, *el abismo* de la distancia, el distanciamiento de la distancia, el corte del espaciamento, la distancia misma si además pudiera decirse, lo que es imposible, la distancia *ella misma*” (Derrida, 1981: 34).

Wendy Guerra aborda la narración desde otro lugar, desde un doble discurso autobiográfico, el de una artista y su madre. En *Nunca fui Primera Dama* la artista Albis Torre, ahijada y amiga de Celia, demente y sin memoria entrega a la hija una enigmática caja negra, donde sólo restan fragmentos del libro sobre Celia. Los lugares de enunciación posibilitan el acercamiento subjetivo con el personaje. En los cuadernos se vislumbra la figura de una mujer reservada, que se aparta de los escenarios, que se aleja de los otros. Ficciones que se contienen unas a otras; mujeres que se narran unas a otras, sin llegar a verdades definitivas. “El libro de mi madre (fragmentos encontrados en la caja negra)” contiene la historia del encuentro con la protectora: “La delgada guerrillera llevaba unas sandalias negras, un vestido amarillo claro, y con una cinta, de ese mismo tono, recogía su largo y lacio pelo negro. Parecía una escultura griega” (2009: 154)²¹.

En la etapa de gobierno la Secretaria de Fidel busca ser invisible, no le gusta que la adulen y reconozcan e intenta atender a todos. Celia es consciente de su rareza: “Tema tabú. Era una mujer sola, sin hijos y sin esposo” (2009: 177); “No era débil, no era fácil, era una mujer fuerte que no gustaba mostrar su fragilidad” (2009: 179). La narradora se pregunta sobre el lugar de la guerrillera. La madre desde las brumas de la memoria le contesta: “Si Celia viviera se lo hubiese dicho claro. Porque si antes él no se alejó de la realidad y del pueblo fue porque ella lo tenía al día con todo. Sin endiosarlo.” Celia “encarnaba la imagen noble de la revolución”²² (2009: 194). Nunca fue Primera Dama ni quiso serlo, su libertad y su modernismo se lo impidieron. La escritura de Wendy Guerra, situada en el sentido del género, desmitifica y repone memorias que no se dicen como verdades absolutas sino en tanto recolección de huellas.

Si el poema de Morejón se escribe en 1984; la novela de Guerra aparece en 2008. Entre estos dos tiempos la historia cubana ha cambiado: la caída del muro, el duro periodo especial, los fusilamientos de Ochoa, el retiro de la ayuda soviética, el bloqueo, la vejez, la renuncia y la muerte de Fidel. Todos estos hechos muestran

²¹ Podríamos establecer un diálogo entre el libro de la madre y el libro de Eugenia Palomares Ferrales, una de las ahijadas recogidas por Celia.

²² “En principio, sin embargo, no partir de un continente, una patria o una casa sino de la geografía más cercana: el cuerpo” dice Adrienne Rich (1999: 33).

las resquebrajaduras de la narrativa revolucionaria e inauguran una batalla de memorias (Rojas, 2006). La muerte salvó a Celia de la erosión, pero su vida continúa siendo motivo de debate y su potencial simbólico parece haber crecido. Más allá del aparato oficial que la redujo al panteón revolucionario su historia de mujer y revolucionaria continúa desafiándonos. El enigma en torno a ella se extiende, más allá de la muerte, hacia el mito.

Bibliografía

- Alarcón Ramírez, Daniel (2009). “Benigno”, *Memorias de un soldado cubano, Vida y muerte en la revolución*. Barcelona: Tusquets.
- Álvarez Tabío, Pedro (2003). *Celia, ensayo para una biografía*. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Barthés, Roland (1982). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Castro Ruz, Fidel (2010). *Mujeres y revolución (1959-2007)*, La Habana: Federación de Mujeres Cubanas.
- Croquer, Eleonora (2009). *Escrito con rouge. Delmira Agustini (1886-1914), artefacto cultural*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Derrida, Jacques (1981). *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, España. Pre-texto.
- Domínguez, Nora y Perilli, Carmen (1998). *Fábulas del género. Sexo y escrituras en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Espín, Vilma (1990). *La mujer en Cuba*. La Habana: Editora Política.
- Fe, Marina (coord.). (1999). *Otramente: lectura y escritura feminista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, Wendy (2009). *Nunca Fui Primera Dama*. Barcelona: Bruguera.
- (2007). Entrevista [en línea] <http://www.letralia.com/170/entrevistas03.htm> [consulta 20 de mayo de 2006].
- (2006). Entrevista. *Página 12* [en línea] <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-4475-2006-11-14.html> [consulta 10 de noviembre de 2011].
- (14/10/2011). “El derecho de ser yo y escribir desde La Habana” [en línea] <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/habaname/2011/10/14/el-derecho-deser-yo-y-escribir-desde-la.html> [consulta 2 de noviembre de 2012].
- Guevara, Ernesto (1997 [1968]). “El socialismo y el hombre en Cuba”. *Obras completas*. Buenos Aires: Macla.
- (2004). *Pasajes de la guerra revolucionaria. Cuba 1956-1959*. La Habana: Editorial Política.
- (1968). “La guerra de guerrillas” en *Obras completas*. Buenos Aires: Macla.
- Hernández Henry Eric (2011). “Imaginar lo corporal; corporeizar la imagen. Un análisis del cuerpo femenino en lo cubano revolucionario”. *Revista Chilena de Antropología Visual*. Santiago de Chile, número 18, pp. 94-113.
- Llanes, Julio (1985). *Celia nuestra y de las flores*. Cuba: Editorial Gente Nueva.
- Masetti, Ricardo Jorge (1958): *Los que luchan y los que lloran*. Universidad de California: Editorial Freeland.
- Mattos, Huber (2004). *Como llegó la noche, Memoria*. Buenos Aires: Tusquets.

- Mitchell Juliet (1976). *Psicoanálisis y feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Molloy Sylvia (2012). *Política de la pose*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Morejón Nancy (2009). “Como el viento sutil de la Medialuna”. *Elegía Coral a Celia Sánchez* (1989). La Habana: Honda. Año: 2009, no. 25; CEM Centro de Estudios Martianos.
- Palomares Ferrales, Eugenia (2015). *Celia mi mejor regalo*. La Habana: Casa Editorial Verde Olivo.
- Pascual Sarmiento, Eloisa Esther. “Celia Mariposa de la Sierra” video. Multimedia.
- Portuondo, Yolanda (1988). *La clandestinidad tuvo un nombre: David*. La Habana: Editorial Política.
- Remigio Montero, María del Carmen y Nelly Babel Gutiérrez (2011). *Celia alas y raíces*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Rich, Adrienne (1999). “Para una política de la ubicación” en *Marina Fe* (coord.), *Otramente: literatura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura – UNAM, pp.
- Rodríguez Ileana (1996). *Women, guerrillas and love. Understanding War in Central America*. University of Minnesota, Minneapolis and London.
- (1996). “Conservadurismo y disensión; El sujeto social (mujer/pueblo/etnia) en las narrativas revolucionarias”. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, Nros. 176-177, julio-diciembre, pp. 767-779.
- Rodríguez Menéndez, Roberto (2004). *Una muchacha llamada Celia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación y Pablo de la Torriente Brau.
- Rojas, Rafael (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama.
- (2009). “Anatomía del entusiasmo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], *Coloquios*. Puesto en línea el 16 de junio 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index49542.html>. En Carlos Altamirano. *Historia de los intelectuales en América Latina II*. Buenos Aires: Katz, pp. 45-61
- Sánchez Celia. Fondo Celia Sánchez, de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, así como los que se hallan en el Depósito de Testimonios de esa institución.
- Stoner, Lynn (2003). “Militant Heroines and the Consecration of the Patriarchal State: The Glorification of Loyalty, Combat, and National Suicide in the Making of Cuban National Identity” K. *Cuban Studies*, Volume 34, pp. 71-96.
- Stout, Nancy (Foreword by Alice Walker) (2013). *One Day in December: Celia Sánchez and the Cuban Revolution*, New York: Monthly Review Press.
- Randall, Margaret (2015). *Haydee Santamaría, cuban revolutionary. She led in transgression*. Duke University Press.
- Thomas-Woodard, Tiffany (2003). “A. Toward the Gates of Eternity”: Celia Sanchez Manduley and the Creation of Cuba’s New Woman. *Cuban Studies*, Volume 34, pp. 154-180.